Tres víctimas de ETA narran cómo sus vidas cambiaron tras un atentado y piden mayor implicación de la sociedad

«Estamos abandonados»

D. GUADILLA. DV. BILBAO

«Nos tuvimos que marchar de aquí al año y medio de que matasen a mi marido. Alguien llamó a la puerta de mi casa y nos dijo que teníamos cinco días para abandonar Ondarroa o saldríamos con los pies por delante». Benigno García Díaz era policía municipal. En 1982, ETA lo asesinó a 150 metros de su casa. Ayer, su esposa, Mari Carmen Etxeberria narró su testimonio en las III Jornadas de solidaridad con las víctimas organizadas en Bilbao por Gesto por la Paz.

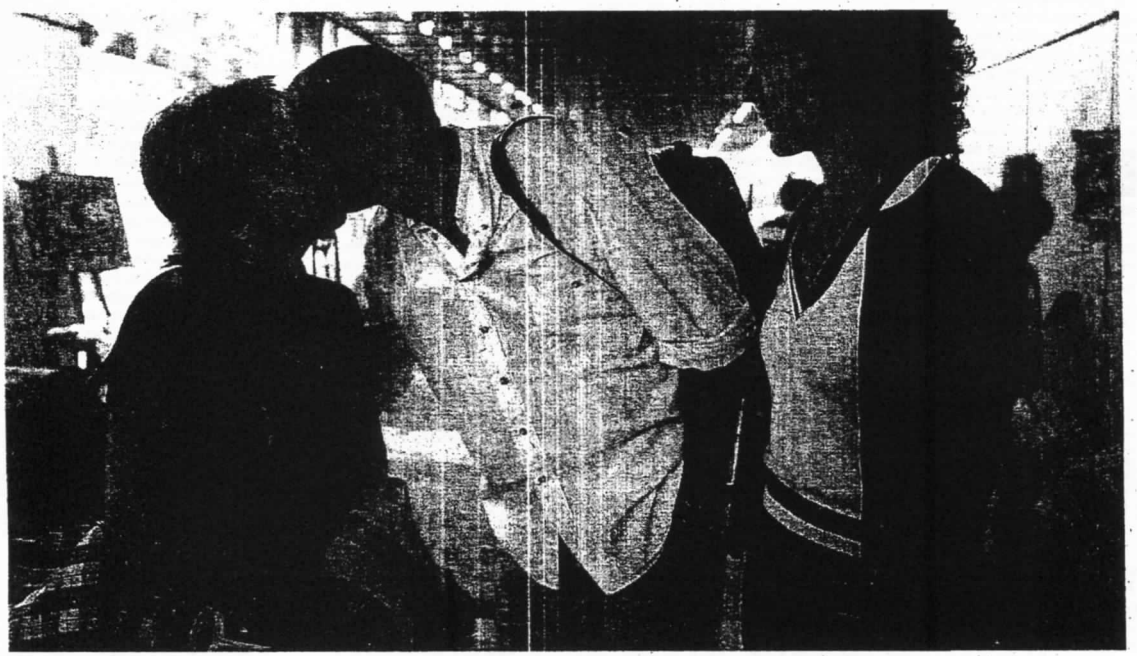
Mari Carmen recuerda de aquellos días la «soledad», cuando nadie se atrevió a contarle lo sucedido, y cómo tuvo que abandonar Euskadi a pesar de que su primer deseo fue continuar «en la tierra de mis abuelos y mis hijos», pero aquella amenaza «supuso un segundo atentado».

El relato de la mujer cerró una conferencia en la que también participaron Josu Elespe, hijo del concejal del PSE-EE Froilán Elespe, asesinado en Lasarte-Oria en 2001, y Roberto Manrique, superviviente de Hipercor y presidente de la Asociación Catalana de Víctimas. El hijo del edil guipuzcoano sostuvo que la sociedad vasca «puede hacer mucho más» por los afectados de la violencia terrorista. A su juicio, a veces el ser humano «es egoísta» y tiende a «no pararse a pensar en lo que nos ha ocurrido». «La sociedad está anestesiada», añadió.

Josu Elespe –ante un auditorio en el que estaban, entre otros, la directora de Atención a las Víctimas del Gobierno Vasco, Maixabel Lasa, y el magistrado Juan Luis Ibarra– rememoró «los peores días de mi vida» y cómo se propuso que no se usara «políticamente la muerte de mi padre». En su opinión, hay gente que «no tiene capacidad de ponerse en nuestra piel» y, además, «no existen líderes; la sociedad no ve en los partidos a sus guías». «Esto no se supera, sólo se aprende a vivir con ello», concluyó.

En una línea similar se expresó Manrique, un trabajador del centro comercial de Barcelona en el que ETA cometió su atentado más sangriento. Según Manrique, los afectados por el terrorismo están, en su mayoría, «desasistidos y abandonados».

Elespe, Etxeberria y Manrique, ayer en Bilbao. [TELEPRESS]



SOLIDARIDAD. Imanol Zubero saluda a Mari Carmen Francia en presencia de Ana Aizpiri. / LUIS ÁNGEL GÓMEZ

Gesto dio la palabra a víctimas que nunca habían narrado su calvario: **la viuda de un etarra asesinado por la banda** y la hermana de un empresario de Elgoibar

«Le prefiero muerto que con las manos ensangrentadas»

OLATZ BARRIUSO BILBAO

«Vete a casa con el niño, que igual vienen a matarme». Tomás Sulibarria sabía que estaba sentenciado. Que era sólo cuestión de tiempo que ETA cumpliera su amenaza, que ya había intentado ejecutar dos años antes, en 1978. Una mañana de junio de 1980 la banda –que le acusaba de «infiltrado» y le había exigido que abandonase Euskadi a cambio de su vida–, logró culminar sus propósitos y le asesinó de un tiro en la nuca en una de las calles que desembocan en la Plaza Nueva de Bilbao. «Para mí se acabó la vida», cuenta casi veinticinco años después su viuda, Mari Carmen Francia, que explica, con franqueza, que su marido era empleado de banca «pero también fue de ETA».

Mari Carmen narró su calvario por primera vez en público en las jornadas de solidaridad con las víctimas organizadas por Gesto por la Paz, que se clausuraron ayer en Bilbao. «Le prefiero muerto que con las manos ensangrentadas», dice Mari Carmen, que, tras el asesinato de su marido a manos de sus ex compañeros, se enfrentó a un panorama desolador de incomprensión, soledad y facturas por pagar.

Se le cerraron todas las puertas. Fue a pedir ayuda a la entidad donde había trabajado Sulibarria «y me dijeron literalmente que me joda». «Mi madre no fue al funeral, los que yo creía mis amigos me dieron la espalda». Escribió al Defensor del Pueblo, pero los recortes de periódico que reflejaban que ETA había asumido el atentado no bastaron para acreditar su condición de víctima. «Después conseguí que aceptaran que lo soy, pero ya no necesitaba el dinero y renuncié a él, se lo di a quien le hacía más falta».

«He sentido y siento soledad», confiesa Mari Carmen, que vio cómo su hijo, que entonces tenía dos años, sufría «una regresión muy fuerte», problemas de agresividad y dificultades en el desarrollo. Le llevó a psicólogos, logopedas... Y le apuntó a judo para que aprendiese una lección: «Que el de enfrente no es el enemigo».

Doble sufrimiento

Casi un cuarto de siglo después de su tragedia personal, Mari Carmen Francia aboga por estar al lado de todos los que sufren. Lo que no hicieron con ella. Sabe lo que es vivir «amenazado y perseguido» –«a Tomás le seguían cada día»– y se queda «cortada» cada vez que se cruza con una de las miles de personas que viven escoltadas en Euskadi. Y también pide que no se añada más dolor al de las familias de los etarras «que han muerto por su propia voluntad, por querer hacer daño». Porque, dice, la familia de un terrorista soporta un «doble» sufrimiento: el de la pérdida del ser querido y la certeza «de que sus manos están ensangrentadas».

> **«A mi hermano le mataron pero antes aguantó la tortura de la difamación»**

Ana Aizpiri, que hasta ayer tampoco había dado público testimonio de su sufrimiento, también llevó una doble cruz tras el asesinato de su hermano en 1988. Al dolor de la pérdida se unió la «campaña de rumores» auspiciada por la banda y su entorno, «que propagaron la especie de que Sebastián era traficante de drogas». Antes de ser asesinado, el empresario elgoibarrés sufrió la «sibilina pero efectiva tortura de la difamación». Pero ella sabe que le mataron porque no se plegó «a su chantaje mafioso».

Ana perdió su «ingenuidad política» cuando una periodista le preguntó cómo sentía el dolor una familia vasca. «Igual que todas». Por eso, reivindica hoy que se acepte a las víctimas «como ciudadanos políticamente maduros y no como alguien a quien hay que tutelar».

Zarraoa asegura que volvería a contratar al colaborador de ETA

A.F. GETXO

El alcalde de Getxo, Iñaki Zarraoa, aseguró ayer que, «a[illegible] que desconocía» el vínculo q[illegible] mantenía con ETA un conserje contratado durante un año en su Ayuntamiento, «de haberlo sabido, hubiésemos actuado igual, porque tenía todo el derecho a esa plaza».

El grupo socialista denunció el martes que Francisco Zabala había trabajado entre abril de 2003 y marzo de 2004 como ordenanza, puesto desde el que controlaba el paso a las dependencias municipales de la oposición. El 11 de marzo fue detenido –cuando, según el alcalde, ya había expirado su contrato– para cumplir el resto de la condena por colaborar con el 'comando Vizcaya'.

Para el PSE, la contratación se llevó a cabo conociendo la situación penal de Zabala. Tras negar la acusación, Zarraoa replicó a los socialistas que, con su actitud, «compañeros suyos como Onaindia y Uriarte no hubiesen podido reinsertarse».

La Fundación Blanco premia a Jon Juaristi y Santiago González

EL CORREO BILBAO

El escritor Jon Juaristi y el periodista y articulista de EL CORREO Santiago González han sido galardonados con el VII Premio a la Convivencia que la Fundación Miguel Ángel Blanco concede cada año. La entrega se realizará en Bilbao el próximo 12 de julio, aniversario del asesinato del concejal popular.

El galardón reconoce la labor cotidiana de los premiados en defensa de la democracia, su entrega y su compromiso personal y social en favor de los derechos humanos y y su solidaridad con las víctimas del terrorismo. Juaristi y González suceden al presidente del Foro Ermua, Vidal de Nicolás, y al antiguo párroco de Maruri Jaime Larrínaga.